



Publicado en ABC el 14-08-2019.

La constante llegada a nuestras fronteras, de inmigrantes o migrantes como gusta denominarlos en la actualidad, no parece que vaya a cesar sino todo lo contrario y, para afrontar este gran reto, son muchos los esfuerzos que la Unión Europea viene realizando en los últimos años. El Tratado de Lisboa del año 2009, sienta las bases jurídicas para la adopción de medidas de integración de los inmigrantes. La Agenda Europea de migración del año 2015 estableció medidas de urgencia frente a la crisis en el Mediterráneo, así se puso en marcha entre otras medidas, la operación Eunavfor Med Sophia para el desmantelamiento de las redes de traficantes, asentadas en países como Níger y Chad.

Los avances en los últimos años, según las conclusiones de la Agenda Europea de este mismo año (2019), han sido muy importantes, reduciéndose el número de entradas irregulares, acabando con muchas de las redes de explotación de personas, verdaderos “negreros” del siglo XXI, y colaborando con la Unión Africana y las Naciones Unidas, ayudando a miles de personas en situación de desamparo, tanto en Europa como en los países de origen. Únicamente en medidas destinadas a la integración de la población inmigrante, entre los años 2015-2019, la UE ha invertido más de 300 millones de euros. Paralelamente los procesos de admisión y protección por razones de asilo, continúan a diario con casi 700.000 refugiados en el año 2019, siendo España uno de los países donde más se está incrementando debido a la grave crisis que sufre Venezuela. Todo ello acompañado de la fuerte presión migratoria que desde hace muchos años se produce en nuestras fronteras del sur, en ocasiones alentada por países del vecino continente que esperan la partida presupuestaria de turno, para adoptar medidas de control.

Parece, por tanto, que la visión que en los últimos tiempos se está intentando mostrar, de una Europa insolidaria e insensible con el drama de la inmigración, no se ajusta a la realidad y es cuando menos injusta, si se analiza el ingente esfuerzo económico y humano que a modo de respuesta se está dando por parte de la UE y sus instituciones.

La demagogia y populismo en la toma de decisiones, por los gobiernos de turno de los países más directamente afectados, en ocasiones están siendo generadas por actuaciones de ONG que detrás de un fin indiscutible, buscan provocar conflicto para despertar la conciencia de la sociedad, dejando en mal lugar a la propia Europa y, curiosamente, rara vez poniendo el foco de sus actuaciones y demandas en los países que causan o colaboran activamente con este drama. Solamente con la unidad y compromiso de todos los países de la Unión, y de manera coordinada y perseverante en el tiempo, se podrá reconducir uno de los grandes retos al que se enfrenta Europa, en los próximos años. ■

Ignacio Nieto González